

CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

en la ciudad de Toluca: un acercamiento social.

DR. EN C.S. ALBERTO ÁLVAREZ VALLEJO
Profesor de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad Autónoma del Estado de México

garrafus2002@yahoo.com.mx

DR. EN C.S. JOSÉ DE JESÚS JIMÉNEZ JIMÉNEZ
Profesor de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad Autónoma del Estado de México

jxxx_jimenez@yahoo.com.mx

Aceptado: Febrero, 2010
Recibido: Mayo, 2010

RESUMEN

En este documento se reflexiona sobre la revaloración del espacio público en la ciudad de Toluca. Es un ensayo que previene la realización de una investigación de mayor complejidad: Componentes fractales de la competitividad de la ciudad de Toluca. Para tal efecto, se consideran el contexto actual, las últimas políticas de los gobiernos municipales y las aportaciones de los académicos para recuperar "competitivamente" el centro "histórico", espacio público de la capital del Estado: Toluca. Se ha dispuesto en el nivel conceptual del espacio público, espacio social, de Zygmunt Bauman (2005), en Ética Posmoderna, "el espacio social es un sistema complejo de interacciones de tres procesos entrelazados, distintos, espaciamentos: cognitivos, estéticos y morales" (166). En el espacio público, como espacio social, nos humanizamos en contacto con los otros (personas) y con lo otro (objetos).



Foto 1. Toluca: espacio social / Alberto Álvarez Vallejo, Agosto 2009.

De esta manera el proyecto de investigación incorpora elementos diversos para explicar el proceso histórico que la ciudad de Toluca ha vivido: una etapa comercial, una industrial, una de servicios y una donde se mezclan la industria, el comercio y

CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

en la ciudad de Toluca: un acercamiento social.

los servicios; esta última caracteriza a la ciudad de Toluca como una ciudad global. El estudio de estas etapas permite conocer “los fractales competitivos de la ciudad de Toluca”.

Palabras clave: Espacio público, espacio cognitivo, espacio estético, espacio moral.

ABSTRACT

This article focuses on the revaluation of the public space in Toluca city. This document is part of a complex research denominated: Fractal components of the competitiveness of Toluca City. For that purpose, the current context of the mentioned city, the last policies of municipal authorities and the contributions of academicians to competitively recuperate the “historic” centre of Toluca, capital city of the State of Mexico are considered. In the conceptual level of the public-social space, the work of Zygmunt Bauman is considered. Bauman (2005) in the book Postmodern Ethics mention “the social space is a complex system of interactions of three different interlaced processes: cognitive, aesthetic and moral” (Bauman, 2005: 166). In the public space, as a social space, occurs the humanization with others, people or things. For that reason, this research project joins diverse elements in order to explain the historic process that Toluca city has lived: a commercial phase, an industrial phase, a service phase and a phase when the industry, commerce and services are mixed, which is the phase that characterize to Toluca as a global city. The study of these phases helps to know “the competitive fractals of Toluca city”.

Key words: Public space, cognitive space, aesthetic space, moral space.

DESARROLLO

El espaciamento es el proceso de ubicar la proximidad (no la distancia) de las personas con otras personas y de las personas con los objetos. La ciudad de Toluca es un sistema complejo, donde sus habitantes y visitantes aprenden (en el espaciamento cognitivo), estetizan y disfrutan (en el espaciamento estético) y cuidan (en el espaciamento moral) sus interacciones en los distintos espacios que habitan o visitan. Por espacio urbano se entiende aquí el espacio donde se genera la vida urbana como experiencia masiva de la dislocación y del extrañamiento, en el doble sentido del desconocimiento mutuo y de los resortes siempre activados de la perplejidad y la estupefacción. El espacio urbano no es un lugar, sino un *tener lugar* de los cuerpos que lo ocupan en extensión y en tiempo; comarca diseñada una y otra vez por las migraciones que la recorren y que dan pie a lo que se llama una ‘armonía confusa’ (Delgado, 2007: 13).

El comercio configura el primer atributo de la ciudad de Toluca. Desde épocas prehispánicas, Toluca ha sido un centro comercial o *Tianguis*: lugar de intercambio (trueque) de productos y de información.

Los días viernes siguen siendo de gran movilidad comercial en distintos niveles económicos: comercio popular y comercio a gran escala. La industria, atributo que identifica a la ciudad moderna, se desprende de los intercambios comerciales y de las energías e inversiones de sus habitantes y extranjeros que han activado históricamente la economía de la ciudad. Toluca desarrolló una industria local que fue definiendo una zona industrial en la zona oriente de la ciudad, teniendo así, como primer eje moderno, la estación de ferrocarril, que le comunicaba con el resto del país y del mundo. La modernización de la industria alcanza a la Zona Metropolitana de la ciudad de Toluca (ZMCT) alrededor de los años sesenta, con la construcción y diseño urbano de la Zona Industrial de la ZMCT.

Un tercer atributo es la interacción comercial e industrial en la ciudad, dada la masificación de la población y la intensidad de intercambios globalizados, ha requerido una creciente necesidad de servicios adicionales que han perfilado la complejidad de la ciudad de Toluca, tanto en su desarrollo local, como en sus intercambios globales. Por esta razón histórica, la ciudad de Toluca requiere de una reconceptualización y revaloración de sus espacios públicos, espacios sociales locales (de lo local a lo global y recibir la dinámica aprovechando las ventajas comparativas de la economía, que proporciona la estética local). De esta manera se producirán mayores intercambios globalizados con el resto del mundo, dinamizando la economía local, que requiere la ciudad.

Se aprende en la proximidad con los otros. La proximidad con los otros define el conocimiento que tenemos de ellos, y esto es un factor importante en la reconstrucción de un espacio público. El conocimiento que tenemos de los otros, de lo otro, define un *espacio cognitivo*. La ciudad de Toluca se vuelve un espacio cognitivo, un espacio de aprendizaje: de su historia, de su arquitectura y urbanidad, de su movilidad económica, comercial, industrial, de servicios, de su última faceta, la de ser una espacio para el turismo.

Toluca ha sido un espacio de disfrute y diversión (a pesar de la "frialidad" con que nos caracterizan los visitantes). Algo muy importante, la identidad creada en un espacio público, no sólo la definen las personas próximas (el prójimo de la ciudad), también los objetos que cobijan esa identidad: edificios, plazas, costumbres, historia. La valoración (placer, diversión) de estas personas y objetos en sus relaciones define un *espacio estético*. Algunas ciudades han iniciado esta revaloración del espacio público: Bilbao en España, Curitiba en Brasil y el Centro Histórico de la Ciudad de México. Agregan valor a la ciudad, recuperan la historia e incorporan elementos para su historia futura: arte, comercio, industria, servicios. Estos elementos estetizan (sobrevaloran) la ciudad y le dan nuevo sentido a la vida económica y cultural de los habitantes.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

en la ciudad de Toluca: un acercamiento social.

Toluca todavía tiene las dimensiones que le permiten la reconstrucción de la moral, cuidar al otro: persona u objeto. Por ejemplo, la recuperación y su centro histórico. Las relaciones en el espaciamento cognitivo y el espaciamento estético manifestadas en un espacio público, posibilitan la reconstrucción del *espacio moral*. Este espacio está definido por el cuidado del otro. Se cuidan las personas y objetos próximos a su cultura. Toluca, ciudad compleja, se actualiza al convertirla en un laboratorio de nuevas condiciones cognitivas, estéticas y morales. El sentido, como valor agregado, es la propuesta de un plan ordenador que posibilita apuntarla a futuro, no sólo competitiva en el terreno neoliberal, sino como una ciudad humana apreciada por sus habitantes y valorada, disfrutada por sus visitantes.

ESPACIO SOCIAL vs ESPACIO FÍSICO

El espacio social se distingue del espacio físico u objetivo. El espacio social comprende proximidad/distancia física, "objetiva" y mensurable entre sus habitantes, entre sus habitantes y sus objetos arquitectónicos, urbanos, artísticos, objetos que los caracterizan. El espacio físico se considera "puro", "vacío"; "despuebla" y "extemporaliza", se limpia de rasgos contingentes y transitorios. El espacio físico es una abstracción, donde se pueden mapear las relaciones cualitativas diversas del hombre.

El espacio social es un sistema complejo de interacciones de los espaciamentos: cognitivos, estéticos y morales. Los espacios cognitivos se construyen intelectualmente por adquisición y distribución del conocimiento. Los espacios estéticos se mapean afectivamente, con la atención guiada por la curiosidad y la búsqueda de la intensidad (placer, disfrute) experimental. Los espacios morales se construyen mediante una distribución desigual de responsabilidad sentida/asumida.

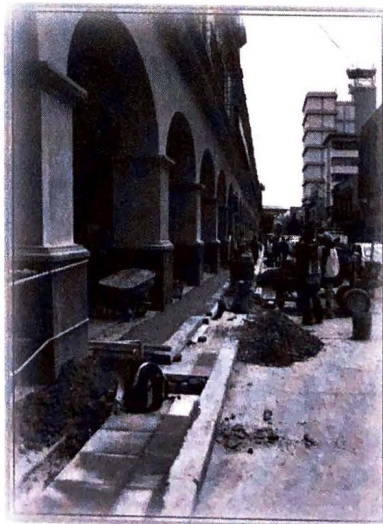


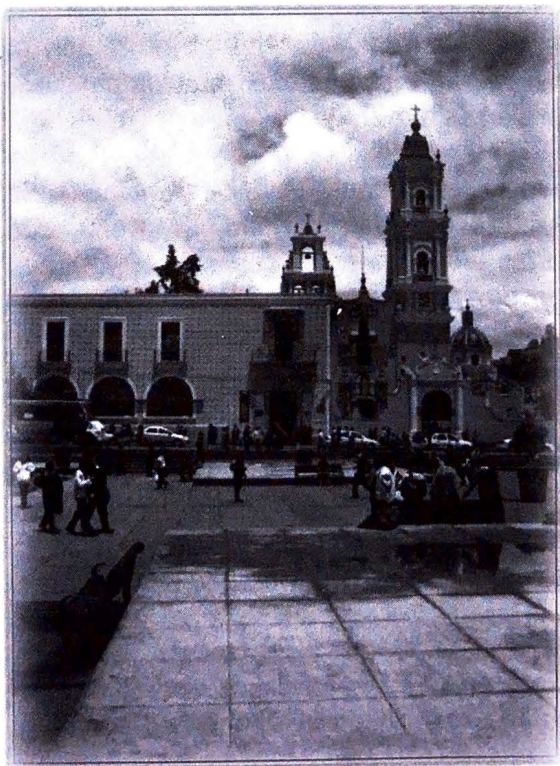
Foto 2. Toluca: espacio físico vs espacio social / Alberto Álvarez Vallejo, Agosto 2009.

Los espacios sociales y físicos no se traslapan; tampoco la asimilación cognitiva es necesariamente proporcional a la longitud de la distancia física. El espacio social está acechado de manera constante y en peligro de convertirse en caos. Necesitamos varios recursos para defender su integridad: *de la barbarie a la modernidad y de modernidad a la postmodernidad.*

ESPACIO COGNITIVO ¿QUÉ TENEMOS QUE APRENDER TODAVÍA DE LA CIUDAD DE TOLUCA?

El espacio cognitivo trata de las interacciones, cuya finalidad busca *conocer al otro, conocer del otro*. Vivir en este espacio significa vivir con *otros*. Los otros, con los que vivimos, es lo que *sabemos* de ellos. Cada uno de nosotros construye su variedad de otros, a partir de la verdad histórica. El proceso básico de construcción del otro es *natural*. Recorrer las calles de Toluca, respirar sus olores, emocionarse con los edificios y monumentos, con su historia. La actitud natural es el conocimiento de antecedentes de lo que tomamos "por un hecho", que aceptamos como verdadero sin necesidad de pruebas de verificación. "Ellos, mis semejantes, experimentan relaciones que recíprocamente me incluyen de una manera similar, para efectos prácticos, a la manera como yo los siento" (Bauman, 2005: 167).

Foto 3. Toluca: espacio cognitivo / Alberto Álvarez Vallejo, Agosto 2009.



El conocimiento básico, en el espacio cognitivo, es el conocimiento ingenuo, todos lo tenemos sin saberlo. Es el que al "*estar con*" otros seres humanos dentro de la actitud natural, "*con*" representa una relación perfectamente simétrica: "yo veo lo que tú ves, ya que los objetos que miramos son "los mismos", nos "entendemos" mutuamente. Entendernos es natural y normal, malentendernos es antinatural y anormal" (*Ibid.*: 168).

La construcción del mundo social comienza seriamente cuando las expectativas ingenuas se frustran y dejan de ser ingenuas. Entonces surge la transferencia de objetos de una forma *zuhanden* a otra *vorhanden*. En la forma *Zuhanden* no reflexionamos sobre los objetos, se encuentran justamente donde sabemos que están y en ningún otro lugar. En la forma *Vorhanden*, los objetos se encuentran allá afuera, lejos de nuestro alcance. Aquí se inicia el conocimiento, en el punto de ruptura, de disrupción, de *malentendido*.

EL CONOCIMIENTO EN EL ESPACIO COGNITIVO

En el espacio cognitivo los objetos se vuelven visibles, soy consciente de verlos: *Hay una distancia entre ellos y yo*. A la distancia, puedo verlos, examinarlos desde diversos ángulos, "hacerme una imagen". El conocimiento es el manejo de la distancia: veo mejor las cosas que están cerca de mis ojos. En el espacio cognitivo, la razón funciona a la inversa: lo que "veo mejor (tengo mayor conocimiento) lo percibo más cerca". Aquí se establece la identidad con los objetos, con el espacio social. ¿Qué personas y objetos: edificios, calles, parques, monumentos y otros, están próximos a mí?

Para Schütz, el sistema de arreglos espaciales "es la diferenciación de intimidad y anonimato, de extrañeza y familiaridad, de proximidad social y distancia". Todas estas distinciones se refieren al *volumen relativo, a la durabilidad e intensidad de la "experiencia biográfica" que tengo de la persona en cuestión, trazada entre los polos de intimidad anonimato* (*Ibid.*: 169).

POLO DE LA INTIMIDAD

MI OTRO, MIS OTROS: PERSONAS Y OBJETOS EN TOLUCA

En el polo de la intimidad se comparte gran cantidad de biografía con el Otro.

He observado al Otro todos los días, en todo tipo de ocasiones, en todo tipo de acciones y en diversos estados de ánimo. No hay virtualmente nada sobre la identidad del Otro que desconozca

o ignore. Dado que el Otro íntimo cobra gran importancia en mi vida debido a la enorme cantidad de conocimiento invertido, la inocencia una vez perdida, nunca puede recuperarse. Por más cercano que se halla vuelto el Otro, ahora es un constructo del conocimiento que he adquirido y sigo adquiriendo en la medida en que interactuamos. (*Ibid.*: 170).

POLO DE ANONIMATO

En el polo de anonimato no podemos hablar de distancia social en absoluto. Un Otro verdaderamente anónimo se encuentra fuera o más allá del espacio social. No es un objeto de conocimiento. El mundo de los contemporáneos "se estratifica de acuerdo con niveles de anonimato". Los "tipos" se construyen a partir de reglas de conducta distribuidas diferencialmente. El espacio social está gobernado por reglas y es habitado en tanto esté gobernado por reglas.

"EL VERDADERO EXTRAÑO" EL EXTRANJERO

Mientras más se alejan del polo de intimidad, más se convierten en extraños. De los extraños conocemos demasiado poco, para comprometernos a interactuar. La "extrañeza" de los extraños significa precisamente nuestra sensación de estar perdidos, de no saber cómo actuar y qué esperar, con la consiguiente falta de disposición a comprometernos. En el fondo nuestra ignorancia provoca los errores que surgen al ignorar las reglas y la extrañeza de los extraños es, en el fondo, nuestra ignorancia. El extraño representa la amenaza de una clasificación equivocada, pero, lo más aterrador, resulta una amenaza a la clasificación como tal, al orden del universo, al valor de orientación del espacio social, a mi mundo.

EL FORASTERO DE A LADO EL VECINO EXTRAÑO

Para el yo, el mundo de lo *biológicamente* humano se dividía (de) en dos secciones separadas de manera tajante, que rara vez se confundían: los vecinos y los forasteros. El forastero podía entrar en el radio de proximidad física únicamente en una de tres categorías: como enemigo al que había que combatir y expulsar; como invitado admitido temporalmente al que se confina a un espacio especial, donde el ritual de aislamiento lo volvía inicuo; y como futuro vecino. Al forastero se le condenaba al exilio o a la muerte; y se incorpora ilegalmente (*Ibid.*: 172)

CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

en la ciudad de Toluca: un acercamiento social.

La familiaridad se da únicamente cuando tenemos un volumen de conocimiento satisfactorio, lo cual no necesariamente significaba, ni significa ahora, amistad. En la ideología de la comunidad cabían tanto el amor como la hostilidad, la solidaridad como el conflicto. No obstante, la vecindad física ocupaba un lugar preponderante en el espacio social debido a la ausencia de extraños; de ahí la seguridad y satisfacción plenas que proporcionaba una reglamentación.

EN LA COMUNIDAD

¿TOLUCA, TODAVÍA, ES UNA COMUNIDAD?

El conocimiento del vecino era amplio, con una tipificación que, en caso de aplicarse, rara vez se revisaba o era provisional. Había reglas. La simetría o la complementariedad de percepciones eran genuinas, se autorreforzaba y autoproducía. Las sociedades que ofrecían esta vida podían prescindir de maestros profesionales que enseñaran cómo conducirse en público. No necesitaban, tampoco, policía, tampoco, barreras o bardas electrificadas.

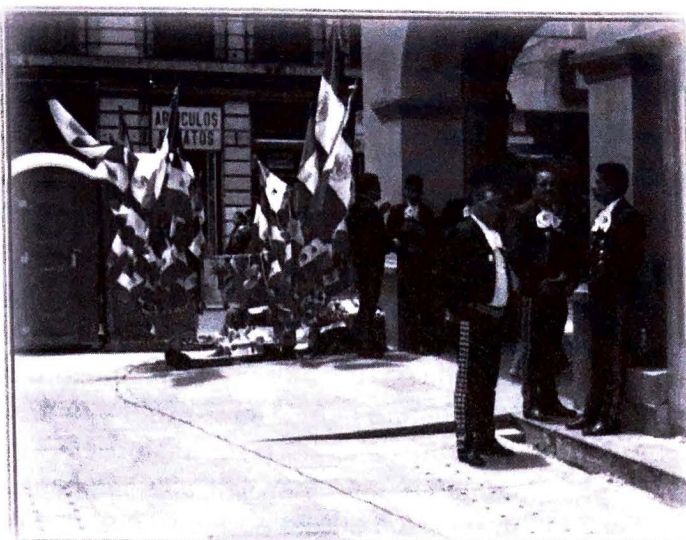
ESPACIO ESTÉTICO

TOLUCA NOS OFRECE DESCANSO Y DIVERSIÓN: CONSERVA SUS VALORES

Los conceptos de *proteofobia* y *proteofilia* implican la valoración de la proximidad entre los habitantes de una ciudad. La *proteofobia* es la fuerza impulsora del espacio cognitivo: las técnicas de desencuentro e indiferencia cortés son las herramientas del espaciamiento social/cognitivo, o sea, cómo mantener ese estatus de extraño. La *proteofilia*, por otro lado, dirige el espacio estético. Donde el espacio físico de la ciudad es también el territorio del espaciamiento estético: *la distribución desigual del interés, curiosidad, capacidad de suscitar diversión y disfrute.*

La tecnología del espaciamiento estético convierte al ojo en la primera puerta por la que entran los placeres que nos ofrece un espacio aglomerado. Desde el punto de vista estético, *el espacio de la ciudad es un espectáculo en el que el valor de la diversión supera cualquier otra consideración* (Ibid.: 191). Los espaciamientos cognitivos y estéticos producen diferentes mapas de la ciudad, de alguna manera ambos procesos están relacionados. El *nivel cognitivo* (conocimiento) del habitante de la ciudad, determina, su *nivel estético*.

Foto 4. Toluca: espacio
estético / Alberto Álvarez
Vallejo, Agosto 2009.



El espaciamento estético podría redibujar los mapas que se trazaron en el curso del espaciamento cognitivo. Pocos son los lugares de disfrute y diversión. Si el espaciamento social/cognitivo no hubiera arrojado ya resultados seguros, entonces no es posible el disfrute estético. Únicamente en el espacio bien administrado y vigilado, los espectadores pueden "estar en control", en el sentido estético de la palabra. El control estético, a diferencia del otro horrendo y siniestro control social que emula divertido, permite que perviva esa contingencia de la vida que el espaciamento social luchó por confinar o ahogar. El placer de pasear por la ciudad, ciudad bien vigilada, con espaciamento social adecuado, es el placer de jugar: *Vagar sin rumbo, detenerse de vez en cuando para mirar a su alrededor*: es la actividad del *flâneur*, el personaje de Baudelaire y de Benjamin, que lo convirtió en *el epítome del habitante urbano moderno* (el de la norma y el orden), *es podríamos decir, el juego íntimo* (Ibid.: 193).

EL PATIO DE JUEGOS

El holandés Johan Huizinga prefería el nombre de *homo ludens* (el que juega) al *homo sapiens* u *homo faber*. Para Huizinga el juego es más antiguo que la cultura. El juego es la esencia misma que ha moldeado y sigue moldeando la cultura, esa *forma de estar en el mundo*. El juego no se refiere a la supervivencia; si acaso, es lo que hace que la supervivencia sea digna de soñar y buscar. El juego es libre, desaparece junto con la libertad: no es obligatorio, no es por órdenes. *Se nos puede obligar a seguir las reglas del juego, pero no a jugar* (Idem).

El acto de jugar. El acto es verdadera y plenamente libre en tanto es verdadera y plenamente gratuito. El juego puede ser serio, suele serlo y funciona mejor cuando lo es; pero incluso cuando "no es real"

se lleva a cabo como si fuera "*como si*" lo fuera; y éste "*como si*" es lo que lo distingue de la verdadera realidad. Se puede jugar todavía en Toluca, a no sentir miedo; recorrer sus calles, trabajar, estudiar, pasear, se respira esa tranquilidad, ese disfrute.

VERDADERA REALIDAD

Lo real es legamoso, ubicuo, desordenado y disperso, el juego se encuentra seguramente protegido detrás de sus paredes temporales y espaciales. Hablamos de lo real cuando no tenemos ese conocimiento o no nos atrevemos a creerlo, o sospechamos que no es cierto. En lo real nada es gratuito, como tampoco casi nada es libre. El juego tiene un principio y un fin, ambos perfectamente marcados por una campana, un silbato, un disparo, una meta, un telón que se abre y se cierra. No comienza antes del inicio ni continúa una vez que termina. El lugar del juego. El juego tiene su lugar —la pista, la cancha, el salón de baile, el estadio, la discoteca, la iglesia, el tablero—; todos perfectamente señalados por un marco, una cerca y una entrada vigilada. Gracias a esta claridad y convencionalismo de los límites podemos entrar y salir del juego, hazaña que no puede lograrse en la "realidad": ahora juego, ahora no (*Ibid.*: 194).

CARACTERÍSTICAS DEL JUEGO

El juego puede reiniciarse y repetirse, incluso su fin es "*como si*", no verdaderamente real. Ninguna derrota, ni victoria, es final irrevocable. La posibilidad de la venganza endulza el más amargo de los fracasos. ¿Qué es jugar? Es hacer ensayo de la eternidad: en el juego, el tiempo corre hasta el final previsto para volver a comenzar. El juego define sus reglas. El juego genera las reglas y no tiene otra existencia que el número de jugadores que las observan. La claridad de las reglas evita la rebelión: "no es posible ser escéptico con respecto a las reglas del juego", ya que "no tiene sentido transgredir las reglas de un juego, comenta Baudrillard. El *aguafiestas* (el dueño de la pelota) (el estado, el mercado, el dueño de la cancha: ciudad). La amenaza contra la que el juego se fortalece es el *aguafiestas*, no el que rompe las reglas. El juego teje su propio orden: un orden confortable, acogedor, que nunca representa una amenaza para los jugadores como sucede con las leyes de la sociedad o la naturaleza, siempre renace, junto con la voluntad de los jugadores de obedecerla y se evapora si la voluntad desaparece (Bauman, 2005: 195).

En este sentido, por la ciudad, todos somos jugadores. El *flâneur* urbano es el jugador itinerante. Lleva su juego dondequiera que va. Su juego es solitario, por lo que puede exprimirle todo el atractivo

hasta la última gota, sin verse limitado por los celos o las envidias de los compañeros de juego y el siempre vigilante y críticón del árbitro. El juego del *flâneur*. El propósito de su juego es que otros jueguen, ver a otros como jugadores, hacer del mundo un juego. En este juego en el que él crea el mundo, el tiene el control absoluto. *Flâneur* significa jugar el juego de jugar, una especie de metajuego. Este juego tiene conciencia de serlo; su disfrute es maduro y puro. Es puro debido a que la proximidad estética no interfiere con la distancia social. El espaciamiento social/cognitivo ha creado distancias que el espaciamiento estético puede transgredir tan sólo como juego, sólo con la imaginación, sin consecuencias.

EL EXTRAÑO (JUGADOR)

El extraño que aparece en el juego del *flâneur* no es sino la vista del extraño; lo que el *flâneur* ve. *Una impresión visual, desligada del cuerpo, de la identidad, de la biografía de la persona que dio la impresión*. Las multitudes de la ciudad. En la ciudad los seres humanos se convierten en *superficies*, rostros, por la sencilla razón de que esto es lo único que una persona puede observar. La *superficie* se convierte en el objeto de la forma de evaluación que puede realizarse con una mirada: *una evaluación estética, de acuerdo con criterios como hermoso o desagradable, aburrido o fascinante (Ibid.: 197)*.

Reducción de los jugadores a: *Superficies o rostros*, la característica "despegable" de éstas representa un logro del espaciamiento social; hazaña que la capacidad estética no puede realizar por sí sola. "Debe haber lugares donde todos están preparados para parecer una simple superficie de sí, a la vez que esperan que los demás hagan lo mismo. (No) lugares de (los hombres) superficies" (Augé, 2008: 99). En todas las ciudades ha habido, desde el principio, los escenarios fabricados a la medida. *Sobresalen las Arcadas, tan amorosamente descritas por Benjamin*. Espacios diseñados para ofrecerle al visitante el placer de mirar, de atraer a los buscadores de placer.

Los espacios de *superficies* (para el consumo). Estos espacios venden panoramas placenteros. El despliegue placentero, la vista fascinante, el atractivo juego de formas y colores. Los clientes compran gracias a la seducción del *flâneur*, éste por medio de la seducción se convierte en cliente. En la ciudad se realiza un milagroso *avatar*. Se transforma al bien en el comprador en los espacios placenteros. La línea divisoria terminó por borrarse:

Ya no quedaba claro qué (quién) era el objeto de consumo; quién (qué), el consumidor (Bauman, Op. cit: 197).

ESPACIO MORAL

TODAVÍA HAY A QUIÉN CUIDAR O QUÉ CUIDAR: ALGUIEN PRÓJIMO

En la modernidad el individuo quedó libre de obligación hacia los demás seres humanos; salvo desde luego, las obligaciones definidas e impuestas por el único poder competente para legislar "la ley de la tierra". El individuo se distanció del Otro. La proximidad, ámbito de la intimidad y la moralidad, se fue a la distancia, ámbito de la enajenación y la ley dentro de la modernidad. Entre el yo y el otro debía haber una distancia estructurada únicamente por normas legales, sin influencias de lo espontáneo e impredecible (*Ibid.*: 96).



Foto 5. Toluca: espacio moral / Alberto Álvarez Vallejo, Agosto 2009.

La proximidad es la morada de los afectos. Una vez exiliados de su morada natural (proximidad) los afectos se redirigirían a la totalidad abstracta e imaginada del estado-nación moderno: el altruismo individual se volvería a forjar en el egoísmo de grupo. Se disecaría moralmente la proximidad inmediata del individuo, la compañía en que vivía con los otros. Así, aparece un segundo analfabetismo moral con la modernidad: la incapacidad individual de manejar la presencia del Otro y el afecto que esa presencia, misteriosa e ilegítima, evocaba. La posmodernidad, por otro lado, es un refugio de los callejones sin salida que creo la modernidad. Readmitirá al Otro como vecino, el que está cerca del cuerpo y de la mente, en lo más profundo del yo moral, en su retorno del erial de los intereses calculados al que había sido exiliado. La nueva ética (posmoderna), su remedio a la negligencia de la filosofía ética moderna, ésta se enfocó en la intersubjetividad, como

la limitación al individualismo monadológico moderno. En la ética posmoderna, el Otro es el árbitro de la vida moral. Afirma Levinas: "En la humanidad del hombre, la subjetividad, es la responsabilidad para el otro, una vulnerabilidad extrema" (*Ibid.*: 99).

Con estos antecedentes de la moral moderna, se hace necesario pensar en la moral posmoderna, donde se plantea la recuperación del Otro (ser humano u objeto creado por el hombre: diseño arquitectónico, industrial, gráfico o urbano). Para ubicarnos en el espacio moral será necesario construir el espaciamento moral, recuperar al otro de una ciudad compleja (Toluca).

ESPACIAMIENTO MORAL

El espaciamento moral es la posibilidad construir el espacio moral. Ninguno de los mundos con espaciamento cognitivo o estético es acogedor para el espaciamento moral. En ambos, las exigencias morales son cuerpos ajenos y crecimientos patológicos. La moral debilita la etérea e indiferente impersonalidad de reglas y ensucia la pureza de la razón con manchas endeble de afecto. La moral tiende a fijar e inmovilizar cosas que obtienen sus poderes de seducción de estar siempre en movimiento y listos para desaparecer en cuanto se les ordene (*Ibid.*: 205).

La actitud moral, con su molesta proclividad a forjar sus propios grilletes en la forma de responsabilidad por el otro, que convierte al Otro de objeto de satisfacción en un Rostro exigente, es un enemigo declarado de la corriente, la esencia del espaciamento estético. La actitud moral ata la atención a su objeto por más tiempo de lo que habría hecho si estuviera libre de ataduras: convierte la atención en una fuente de responsabilidad, y la responsabilidad involucra mantener la atención en tanto el Rostro la necesite.

El valor de la diversión en el espaciamento estético es, en principio, el enemigo de la responsabilidad moral y viceversa. Los enemigos pueden, no obstante, vivir ocasionalmente en paz, o incluso cooperar, apoyarse y darse ánimos. El modelo del "amor exitoso" es el ejemplo más notorio de esta cooperación: el respeto por el misterio del amado, el cultivo de la diferencia, la supresión de exigencias posesivas, la negativa de ahogar la autonomía renuevan lo sublime. Para lograr la hazaña de la cooperación, el buscador de satisfacción estética deberá ser también una persona moral, que acepte los límites y las restricciones que el espaciamento estético intenta a toda costa eliminar. Sólo entonces el

bullicio febril del espaciamiento estético podría derivar en un espacio estético que será simultáneamente, un espacio moral.

LA AMBIVALENCIA

La ambivalencia en que se mueve, vive y actúa el agente moral es mezclada. La ambivalencia se genera y renueva constantemente por las presiones cruzadas de la socialización y la sociabilidad, por las normas que guardan en el espacio social y los impulsos morales que propician el espacio moral. Seguir los letreros oficiales es una garantía tan dudosa de estar en lo correcto desde un punto de vista moral como ignorarlos y elegir el propio camino entre la selva.

El abismo de la inmoralidad acecha al incauto en ambos extremos de la obediencia a reglas de convivencia socialmente recomendadas e impuestas. El arte de la moralidad sólo puede ser el arte de vivir con la ambivalencia, y tomar en nuestras propias manos la responsabilidad de la vida y sus consecuencias. No es fácil ser una persona moral, y esta afirmación pone en entredicho a la moralidad, ya que sólo puede articularse como secuela del fracaso moral que ya ocurrió, a manera de confesión o disculpa. No sorprende, pues, que se hagan nuevos ofrecimientos una y otra vez para liberar al sujeto de la carga de la responsabilidad moral, como tampoco que muchos encuentren estos ofrecimientos irresistiblemente seductores (Bauman, 2005: 207).

DOS OFRECIMIENTOS MÁS POPULARES: EL MERCADO Y EL ESTADO

El mercado y el estado conspiran para expropiar la autoridad moral que pertenece a lo que se denomina "sociedad civil". El mercado promueve la visión de que la elección del consumidor es la única elección que cuenta, ya que sólo ésta podría acumularse para lograr la felicidad humana; posiblemente, "el valor del dinero" no sea la mejor norma imaginable, pero sí la mejor que hay para distinguir un acto correcto de otro incorrecto: "no podemos permitirnos más de lo que podemos permitirnos" es la manera más segura de circunscribir los límites externos del deber moral. El estado tiene un efecto soporífero similar al mercado en la conciencia moral. Sus temibles poderes permiten socorrer a personas distantes que sufren, que no podríamos ayudar si no tuviéramos los recursos. El estado adormece al sujeto moral. Está a salvo de la agonía, pero su supervisión y capacidad moral se hacen cada día más herrumbrosos. No serán de mucha utilidad si el

estado decide a su ahora indisputada autoridad moral usos inmorales (*Ibid.*: 208). Paradójicamente, el estado moderno y el mercado moderno "desmodernizan" a quienes se ven afectados; ambos reducen al mínimo las más modernas cualidades de la persona moderna: la habilidad de elegir de manera autónoma y de hacer las elecciones en verdad importantes.

Por más que se rebele la mente moderna, lógica, o el espíritu estético posmoderno. La ambivalencia de la condición moral y la inseguridad del sondeo moral no se modificarán. Esta es, quizá, la maldición de la persona moral, aunque también, ciertamente, su mayor oportunidad. Desde un punto de vista, *ser para* precede a *estar con*, y en el momento en que el *yo* establece interacción con el otro ya es responsable por el bienestar del otro, el único espacio donde el acto moral puede llevarse a cabo es el espacio social de "estar con", continuamente golpeado por las presiones entrecruzadas de los espaciamentos cognitivo, estético, y moral (*Ibid.*: 210).

El espaciamiento moral, proceso de construcción del espacio moral, sucede todos los días y continuamente, cada vez que las personas quieren, aman y brindan ayuda a quienes la necesitan. En este sentido, la ciudad que se diseña, que se piensa, es la intención moral de la construcción del espaciamiento moral, que posibilita la construcción del espacio público, donde coinciden los espaciamentos cognitivos (donde se aprende del Otro y de lo Otro), estéticos (donde se obtiene el placer de estar con el Otro y lo Otros y morales (donde se ama y se brinda ayuda al Otro y a los Otros, cuidándolos).

En este documento se ensaya sobre el espacio público del Centro Histórico de la ciudad de Toluca, donde es necesario pensarlo como un espacio cognitivo, estético y moral (*Idem*). El estudio de estos espaciamentos posibilita el análisis de *los componentes fractales de la competitividad de la ciudad de Toluca*.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

1. Augé, Marc (2008), *El tiempo en ruinas*, España: Gedisa.
2. Bauman, Zygmunt (2005), *Ética posmoderna*, México: Siglo XXI.
3. Delgado, Manuel (2007), *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, España: Anagrama.